

1. GUATEMALA Y LA COLONIA “EL LIMÓN”

El Padre Vily es Vice Superior Provincial pasionista. Él conoce muy bien casi todos los países de América. Y la labor evangelizadora y de promoción humana que allí realizan sus religiosos pasionistas.

En este y en números sucesivos de nuestra revista pasionario nos irá exponiendo aquellas realidades y sus apreciaciones, siempre, seguro, de gran interés.

¡Gracias, Vily, y bienvenido “a la casa” de nuestros lectores!

Nueve de la mañana. Explosión de gentes en el cruce Alto. Cientos de personas entran y salen por uno de los accesos que une la Colonia de El Limón, con la Ciudad de Guatemala. Es fin de carrera para los taxistas. También el bus da la vuelta e inicia el recorrido contrario.

No es fácil adentrarse, en un escaparate lleno de vida y amenazado de muerte. Esta declarada como “zona roja” en el índice de violencia. Hay cámaras de vigilancia estáticas y un grupo del cuerpo policial recorre las calles. Han sido unos días de venganzas. Asesinatos. Ahora todo está aparentemente más tranquilo.

Camino con varios de mis hermanos por las estrechas calles de Candelaria. Grupos de personas (especialmente jóvenes) se agrupan en las escalinatas. Saludos afectuosos hacia nuestras personas. Se nos conoce, pues alguien de su casa –quizá ellos mismos–, frecuentan la iglesia católica que los Pasionistas



dinamizan desde los cuatro puntos cardinales, en una zona cargada de emociones, aunque embarrada de pobreza.

Caminamos por el barrio y le pido a Douglas que me cuente algo de la vida y trabajo:

“Sé que los Pasionistas **AMAN Y SIRVEN**, realizan una gran labor en esta parcela de El Limón, que reúne aproximadamente a unos 50 mil habitantes. Probablemente, el 90% de la población vive en pobreza y apenas el 10% tiene lo básico para vivir. Tal y como en su día nos manifestó el obispo, “ningún sacerdote

está dispuesto a venir aquí”, por las dificultades que entraña la falta de seguridad y las limitaciones materiales.

Tal y como narra la crónica de la casa, fue el día 7 de febrero de 2009, cuando la Congregación asume la Parroquia Cristo Nuestra Paz, ubicada en la zona 18, después de haber estado viviendo muy cerquita del Gran Basurero de la ciudad –en Landivar, zona 7–, durante 16 años.

Hoy la comunidad Pasionista está formada por cuatro religiosos, de cuatro nacionalidades distintas; Un Guatemalteco (José León), un Español (Jesús Canfranc), un

Peruano (Omar) y un servidor Douglas, Venezolano. El objetivo de la Comunidad es construir el reino de Dios, viviendo la espiritualidad Pasionista y respondiendo a las realidades y al contexto donde vivimos con un estilo de vida pobre y sencillo. Ofrecemos la fe en el Dios de Jesucristo, amasada con presencia amable y cercanía a la realidad de las familias.

La Parroquia actualmente cuenta con tres colonias cada una con su respectiva capilla: Colonia Juana de Arco y su capilla Medalla Milagrosa; Colonia Candelaria y su capilla homónima; y Santa Elena con la capilla Inmaculada Concepción. Actualmente buscando la mayor facilidad para atender mejor las pastorales en las Colonias, se tiene el modelo “Párroco In Solidum” para atender mejor a las pastorales y las Comunidades.

Se trabaja el modelo de las Comunidades Eclesiales de Base. Se parte de una pastoral de conjunto que, y desde el análisis de la realidad y la opción preferencial por los más pobres, impulsa una evangelización nueva, una formación integral de las personas”.

La parroquia es una de las instituciones que más personas congrega. Sin embargo, quiero destacar el esfuerzo de la **Municipalidad** por la creación de una escuela de Fútbol.



bol. También la organización **CEIBA** facilita a los jóvenes cursos que dan acceso a puestos de trabajo. Así mismo en el instituto **Fe y Alegría** –situado frente de la comunidad y en el cual trabajamos– estudian 800 jóvenes. La escuela pública **san Juan Pablo II** acoge a otros tantos niños escasos de recursos”.

De repente, y sin avisar, decide entrar a saludar a una persona anciana y enferma.

–Preciosa, amable, inteligente, madre de mucha familia, mujer de fe...–

Tengo que reconocer que aumenta el ritmo cardiaco de mi corazón al acceder a la vivienda de una familia generosa en su acogida y extremadamente pobre. Combi-

nación nada extraña en las personas que sin tener nada, dan todo. Agradecido.

En la despedida, me noto algo en el cuerpo. No estoy nervioso, estoy inquieto y avergonzado de mi ser humano y de mis iguales, “con dinero en el bolsillo y en los bancos”, que nos creemos “felicidad”, al conquistar el Estado de Bienestar, –luchado, demandado y adquirido– y lo que tenemos, en realidad, es “algo” que nos diferencia del ochenta por ciento de la población del planeta. Consideramos tener “todo” y una vida bastante bien

situada, para ser afortunados, cuando en realidad tenemos un montón de impedimentos para vivir libres.

Vuelvo a casa con el corazón encogido y la mente abierta para poner mi parte, no sé si para “dar la vuelta” a la realidad de Guatemala en la Colonia de El Limón, pero sí a mi vida diaria. ¡No me voy a quejar de lo que como, de lo que tengo, de lo que lloro, de lo que vivo, de lo que sufro! Voy a unirme a otros y reivindicar Derechos para los Explotados y Sentido Común para los Sobrados. ¡Guatemala y sus gentes me han enganchado! Gracias.

■ J. I. Villa (Vily) C.P.